

Carlos Dorvier

ALMA EN MOVIMIENTO

MEDITACIÓN SOBRE *LAS MORADAS*



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

— ANAQUEL DE PENSAMIENTO, n^o7 —

MADRID • MMXVI

De la obra © CARLOS DORVIER

De la edición © Editorial Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com
Directora de la colección: Alicia Arés

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com
Ilustración de cubierta © Slava Gerj

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor y el autor.

Noviembre 2016
I.S.B.N: 978-84-946262-1-0
Depósito legal: M-38217-2016
Impreso en España



www.cuadernosdelaberinto.com

A Margarita Ecenarro.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	pág	9
PRIMERAS MORADAS	pág	27
SEGUNDAS MORADAS	pág	47
TERCERAS MORADAS	pág	67
CUARTAS MORADAS	pág	87
ÚLTIMAS MORADAS	pág	109
Quintas moradas	pág	113
Sextas moradas	pág	123
Séptima morada	pág	131

INTRODUCCIÓN

LAS DIFICULTADES

El curso que di sobre *Las moradas*, al final del 500 aniversario de Sta. Teresa, fue más una reflexión que una exposición erudita. Por ello, se puede hacer la presente edición como “meditación sobre *Las moradas*”. Acceder a esta obra, en cualquier caso, tiene sus dificultades. La primera: ¿se ha superado la reacción anti mística del posconcilio? En efecto, se ha superado, y hoy todo lo que se entiende por religioso y espiritual gira en torno a la mística. Hasta la teología de la liberación —como veremos— ha retomado este enfoque. Sin embargo, la superación no es tan fácil. Todavía queda el rescoldo de pensar que hablar sobre mística es un abandonar los temas de actualidad para volver a una piedad antigua. Pero no es así. En el presente, hablar de la práctica cristiana es hablar de mística. Ahora bien, hay que purificar, actualizar y cristianizar el concepto de mística.

De todos modos, volver a *Las moradas* resulta complicado: Es un lenguaje muy difícil —aunque ya se hayan hecho actualizaciones—. Es una época muy diferente a la nuestra, con todas las consecuencias que esto ofrece para conectar su mensaje con la cultura actual; y, en consecuencia, es una mística que se ha distanciado mucho de la espiritualidad actual.

Esto último, como es de suponer, es lo más importante. ¿En qué se diferencia la mística del s. XVI de la espiritualidad

actual? La espiritualidad cristiana no varía, lo que cambia es la cultura, que es la que da un carácter concreto al pensamiento de cada época. Conviene, por tanto, conocer las circunstancias determinantes que incidieron en la espiritualidad española del s. XVI.

Es curioso comprobar que, a pesar de ser *Las moradas* el libro más representativo de la mística española, Sta. Teresa no utiliza en él la palabra “mística”. Es un término culto para la época. Según Corominas, se empleó por primera vez en castellano en 1515. S. Juan de la Cruz sí la utiliza en su acepción de “mística teología”, referida a la obra del Pseudo Dionisio Areopagita. Sta. Teresa la emplea cuatro veces en el *Libro de la Vida*, pero, por tratarse de un término muy especializado, lo hace con mucho reparo. Todo ello nos indica que tanto la vida espiritual, la oración y lo que nosotros llamamos “mística” formaban un todo no muy diferenciado en esa época. La distinción que hoy podría establecerse entre místicos y no místicos, se hacía entonces entre espirituales y mundanos. Llegó un momento, sin embargo, —precisamente causado por el impacto que produjo la narración de los fenómenos místicos— en que se podía considerar que una persona era muy espiritual y no tenerla por mística, entendiendo por “místico” lo relacionado con lo misterioso y extraordinario. Esto ha tenido el peligro —que todavía subsiste— de que valoremos más las rarezas y excentricidades que la auténtica virtud de los espirituales.

Son muchas las circunstancias que propiciaron el intenso misticismo del siglo XVI, entre las más importantes podemos citar:

- Las personas dedicadas a la vida religiosa eran muchas.
- Existía un auténtico renacimiento de la espiritualidad popular.
- Surgieron movimientos místicos heterodoxos.
- La reforma protestante dio paso a la contrarreforma católica, que intensificó la vida de piedad.

A los excesos místicos de la época hay que añadir otro factor, que es el que nos distancia más de aquel momento: la influencia neoplatónica en la mística católica. Consiste en una excesiva distinción entre el alma y el cuerpo, que lleva a un angelismo distanciado de la realidad. Esto, hoy en día, se considera contrario al compromiso que el cristiano ha de tener con el mundo. En cierto modo, los excesos en el concepto de “vida contemplativa” venían justificadas por lo especializadas que estaban en aquel momento “Marta” y “María” (acción y contemplación). Las vocaciones mixtas, dedicadas a la contemplación y a las obras de caridad, fueron surgiendo con el tiempo.

Las mismas clases sociales se encontraban muy diferenciadas (mundanos y religiosos). Sólo los misioneros y los predicadores tenían verdadera facilidad para compaginar la acción con la contemplación. Por todo ello, resultaba sospechosa la oración contemplativa en los seglares.

¿Cómo superar estas distancias y dificultades al tratar de *Las moradas*? La inspiración me vino de esa forma tan libre que Antonio Mas Arrondo ha tenido al utilizar *Las moradas*. Las ha visto como referencia, e incluso podríamos decir como alegoría, para poderlas aplicar a nuestros tiempos. Hasta tal punto esto ha sido así que algo, aparentemente

tan alejado de nosotros, como *Las moradas* de Sta. Teresa, le ha servido de método para recuperar y reinsertar personas socialmente marginadas. Esto nos puede dar una idea de cómo algo tan elevado como *Las moradas* puede adaptarse al mundo actual.

LAS MORADAS

El nombre original de este libro es *Castillo interior*. Como ese castillo, que es el alma humana, está integrado por siete estancias —“piezas” o “moradas”— el libro recibió el nombre definitivo de *Las moradas del castillo interior*. ¿Qué es ese castillo y qué son esas moradas?; ¿cómo están relacionadas entre sí? Además de conocer el contenido del libro, es importante saber su dinámica interna, pues es un tratado sobre la vida espiritual y hay que saber vivirlo. El castillo interior —como sabemos— es el alma y, en este caso, desde su aspecto más positivo, como algo “hermoso y deleitoso” (1M 1,5). Esto supone dos cosas: que todo ser humano oculta una gran belleza, y que la vida interior consiste en un “andar” y “estar” por sus moradas (1M 2,3). A esa dinámica vital, la mística clásica, la llama vida de oración, y el libro, por tanto, es un libro de oración. Como la oración supone la relación con Dios, el castillo es hermoso y deleitoso porque en él habita Dios. Y, aunque todas las moradas tienen algo de hermosura y deleite, unas lo tendrán más y otras menos. Eso dependerá de la luz que les llegue de su centro, que es donde se encuentra Dios.

Partiendo de estos planteamientos, podemos sacar ya algunas conclusiones: si el alma humana es algo tan maravilloso,

incluso los más grandes pecadores —nos dirá Sta. Teresa— tienen a Dios dentro. Un concepto tan positivo de uno mismo posee un gran poder regenerativo, y en este caso, de manera especial, pues no hay peligro de autocomplacencia cuando se enfoca espiritualmente: “yo soy maravilloso, pero no por mí mismo, sino porque en mí habita Dios”. Planteado así el conocimiento de uno mismo, resulta beneficioso tanto para el marginado y el criminal, como para el narcisista. Sta. Teresa decía que todos somos unos “gusanos llenos de mal olor” (1M 1,3); pero, a pesar de ello, poseemos inmensos valores que hemos de ir descubriendo al recorrer, en la oración, las moradas del castillo interior. Vemos, pues, una distinción muy realista y nada narcisista, entre mi maravilla interior y mi comportamiento, la cual ya S. Pablo la tuvo presente cuando, refiriéndose a la gracia de Dios en el alma, decía que llevamos este tesoro en vasijas de barro (2 Cor 4,7).

LAS POSIBILIDADES DE LA VIDA INTERIOR

Al comienzo de *Las moradas*, Sta. Teresa pone especial interés en advertir que no hay que escandalizarse de los grandes beneficios que algunos obtienen en la vida interior. Esto, para nosotros, puede que resulta hoy muy sorprendente pues, quizá, no conozcamos a nadie que reciba estas “mercedes en su oración” o puede que se lo tenga callado. En cualquier caso, estas experiencias místicas las hay y las ha habido, como refleja toda la literatura espiritual. Teresa dice que sería una falta de humildad y de amor al prójimo el que no nos alegráramos de que Dios haga estos favores a un hermano nuestro,

teniendo en cuenta, además, que ello no impide el que pueda hacérmolos a nosotros. Resulta muy consolador pensar que haya tal variedad de bienes en esta vida. No sólo están los bienes que el mundo nos ofrece y a los que tantas personas no tienen acceso, también están estos bienes interiores que todos poseemos, pero sin saberlos aprovechar.

Ante una oferta tan extraordinaria, como la que Sta. Teresa nos hace en *Las moradas* a partir del valor de la vida interior y los beneficios que ésta reporta, viene al caso la célebre frase de Carlos Marx: “la religión es el opio del pueblo”, que podría entenderse como la descalificación de las posibilidades de las que hablan *Las moradas*. Es una buena ocasión para analizar el contexto y contenido de la frase.

Lo primero es saber qué valor tenía el opio cuando Marx se refirió a él. Hoy, el opio sólo es una droga destructiva. Hasta ese momento, era la única anestesia conocida, el láudano, o tintura de opio, que todos los médicos usaban para remediar un dolor insoportable. La anestesia —éter— se utilizó por primera vez en 1842. Marx escribió la frase en 1843, cuando el descubrimiento de la anestesia todavía no se había popularizado. La expresión “opio”, aplicada a la religión, tenía un carácter consolador ante el sufrimiento. Con anterioridad ya la había utilizado Ludwig Börne:

Bienvenida sea una religión que derrame, en el amargo cáliz de la sufriente especie humana, algunas dulces, soporíferas gotas de opio espiritual, algunas gotas de amor, esperanza y creencia.